

Entre los poetas míos...

Attila József

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Attila Józseff

(1905 -1937)

Attila nació en Budapest, hijo de un obrero rumano y de una campesina. Su padre abandonó a la familia cuando Attila tenía tres años. Vivieron en la pobreza extrema: la madre apenas podía mantener a sus hijos ni pagar el alquiler del piso. Finalmente, Attila y sus dos hermanas fueron tomados al cuidado de unos padres adoptivos. Estos les obligaban a trabajar en una granja en condiciones tan malas que los niños se escaparon y volvieron con su madre a Budapest.

Vivió una infancia mísera y difícil durante la que ejerció múltiples actividades para sobrevivir. En 1919, muerta la madre, Attila pasó al cuidado de su hermanastro, que pudo pagarle una educación secundaria.

Quiso adquirir unos estudios literarios en la Universidad de Szeged, pero tuvo que abandonarlos al ser rechazado por un poema provocativo que había escrito. En esa época (1925-1926), conoció a otros vanguardistas húngaros, como Kassak y T. Déry, inspiradores de la *Revista Dokumentum* de Budapest. A partir de entonces Attila tuvo que ganarse la vida con sus poemas.

Su compromiso político y su participación en las luchas sociales de la época le originaron problemas con las autoridades locales. Vivió cerca de un año en París, en condiciones siempre precarias, relacionándose

con la emigración húngara revolucionaria. En dicha ciudad escribe algunos poemas en francés, aunando la inspiración popular húngara y la surrealista.

De regreso a Hungría, trabajó como oficinista a la vez que se incorporaba a la oposición clandestina. A principios de los años treinta comienza a mostrar síntomas de esquizofrenia. Su espíritu independiente y rebelde le crea problemas con la organización revolucionaria en que militaba, por lo que fue expulsado -o abandonó el partido-.

Murió joven, con sólo 32 años, atropellado por un tren. Era el 3 de diciembre de 1937. Según unos, fue un accidente; según la opinión más generalizada, Attila József se suicidó.

Este autor es uno de los poetas más conocidos internacionalmente de la moderna literatura húngara, y sus poemas se han traducido a numerosas lenguas. Entre sus poemarios citaremos los siguientes: *A szépség koldusa* ("Mendigo de la belleza", 1922), que publicó cuando tenía 17 años; *Nem én kiáltok* ("No soy yo quien grita"), publicado en 1925; *Nincsen apám se anyám* (1929).

En su poesía son frecuentes los temas revolucionarios, por lo que su obra sufrió confiscaciones. Entre estas, fruto de madurez, cabe incluir: *Külvárosi éj* ("Noche en el arrabal", 1932), *Medvetánc* ("La danza del oso", 1934) y *Nagyon fáj* ("Duele mucho", 1936). Con ellas logró por fin una importante atención de la crítica.

Attila Józseff en la actualidad es considerado como uno de los poetas más importantes de la literatura húngara, y uno de los primeros y máximos representantes de la poesía socialista mundial.



Al borde de la ciudad

Al borde de la ciudad, en donde vivo,
al derrumbarse los crepúsculos,
vuela el hollín en blandas alas
como murciélagos pequeños
y se solidifica como el guano
fuerte y grueso.

Así se asienta en nuestras almas este tiempo.
Y como espesos trapos
de pesadas lluvias
lavan el mellado techo de hojalata,
en vano la tristeza borra de nuestro corazón
lo que está sobre él petrificado.

La sangre también puede lavarlos. Así somos.
Gente nueva, enjambre de otra especie.
Pronunciamos la palabra de otro modo, el pelo
se pega a nuestra cabeza de otro modo.
Ni Dios ni la mente, sino
el carbón, el hierro y el petróleo,

la materia real nos ha creado
echándonos hirvientes y violentos
en los moldes de esta
sociedad horrible,
para afincarnos, por la humanidad,
en el eterno suelo.

Tras los sacerdotes, los soldados y los burgueses
al fin nos hemos vuelto fieles
oidores de las leyes:
por eso el sentido de toda obra humana
zumba en nosotros
como un violón.

Desde que se formó
el sistema solar,
aunque es mucho el pasado
tantas gentes no nos han destruido, indestructibles:
armas y glorias, superstición y cólera
en nuestras moradas devastaron.

El vencedor futuro
jamás se vio humillado
como nos humillasteis
bajamos al suelo la mirada. El secreto
guardado en la tierra se abrió.

¡Mirad cómo se ha vuelto una fiera
la fiel máquina!
Frágiles pueblos crujen
como el delgado hielo de un charco.
Cuando la fiera salta, el revoque de las ciudades
se desprende, y el cielo retumba.

¿Quién doma —quizá el terrateniente—
al perro salvaje del ovejero?
Su infancia es la nuestra. La máquina
se crió junto a nosotros.
Es un manso animal. ¡Vamos, llamadla!
Nosotros conocemos su nombre.

Y dentro de poco ya veremos
como todos os arrodilláis y le rezáis
a ella que no es más que vuestra propiedad.
Pero ella sólo lame
a aquel que le dio de comer en la mano.

Henos aquí, desconfiadamente unidos
los hijos de la materia.
¡Levantad nuestro corazón! (Él pertenece
a aquel que lo levanta.)
Tal fuerza sólo puede poseer

quien está lleno de nosotros.

¡Izad el corazón por encima de los talleres!
Un corazón tan grande y cubierto de hollín
sólo han visto aquellos que han mirado al sol
asfixiándose en su propio humo, aquellos
que han escuchado palpar
las galerías profundas de la tierra.

¡Izad el corazón! Alrededor de esta tierra dividida,
la empalizada llora, se marea y tropieza
al soplo de nuestro aliento
igual que cuando se desata la tormenta.
¡Soplemos en ella, izad el corazón,
que humeé allá arriba!

Mientras llega la claridad,
nuestra capacidad maravillosa, el orden
con que la mente concibe
la finita infinitud,
las fuerzas de producción por fuera
y los instintos por dentro...

Al borde de la ciudad chilla esta canción.
El poeta, el pariente,
mira y mira cómo cae el hollín blando, espeso,
que cae y que cae
y se solidifica como el guano
fuerte y grueso.

La palabra chirría en la boca del poeta,
pero él, ingeniero
de las maravillas de nuestro mundo,
penetra en el futuro consciente
y construye dentro de sí —como después vosotros
afuera— la armonía.

Fuente: [Material de Lectura. UNAM: Attila Józseff](#)

Balada

Hornea el pan en débil luz de gas,
pon a cocer ladrillos colorados,
desuéllese tu mano por la azada,
ponte de espaldas y haz el encofrado,
puedes venderte: ondeen tus polleras,
puedes ir a estibar en el mercado:
ten un oficio o hazte un destajista —
las ganancias a los capitalistas.

Anda a enjuagar la seda con bencina,
las cebollas cosecha acuclillado,
degüella cabras que por ti berrean,
que el pantalón te salga bien cortado,
si te echan, ¿qué tienes por ganar?,
¡vamos!, prosigue si es que has terminado:
¿mendigas?, ¿robas?, ¡Que la ley te asista!
las ganancias a los capitalistas.

Compón poesías suspirantes,
escabecha jamón de Praga ahumado,
saca carbón, extrae hierbas santas,
el secreto contable ten guardado,

ponte una gorra con galón de oro,
vive en París o en Szatymaz nublado:
cuando tu paga esté por fin bien lista
las ganancias a los capitalistas.

Detente, Attila: qué aburrido estás.
Sabes que tú no vives de caviar.
Ya trabajes, ya seas un huelguista —
las ganancias a los capitalistas.

Fuente: [Atlas de Poesía. Poemas de Attila Jozseff](#)

Bella mujer de antaño

Bella mujer de antaño que quiero ver de nuevo,
ella en quien se escondía el cariño de un hada.
Cuando íbamos los tres a pasear por los prados,
iba, grave y risueña, sobre el fango ligero.
Y si ella me miraba no evitaba un temblor,
bella mujer de antaño que quisiera no amar.
Sólo quiero mirarla de nuevo, simplemente
mirarla soñadora bajo el sol del jardín,
un libro entre las manos, cerrado como ella,
y en torno, los tupidos follajes en el viento
de otoño. Quiero verla, meditando despacio,
como pensando en algo, en el quiosco sonoro,
mirar furtivamente y emprender el camino
que se oculta en las frondas y va a la lejanía.
Las dos hileras de árboles le dirían adiós.
Como un niño que mira a su madre ya muerta,
así quisiera ver una vez más a aquella bella
mujer de antaño que se pierde en la luz.

Fuente: *UNAM: Material de lectura*

Canción para tararear

Sobre las aguas frescas, entre pinos,
nadando están los prados y caminos.
Ay, ay, ay, ay,

Nadando están los prados y caminos.
Patatas, tenedor: esto tenemos.
Sobre nuestras basuras moriremos.
Ay, ay, ay, ay,

Sobre nuestras basuras moriremos.
¿Por qué, mi amor, refunfuñas así?
Yo pienso en una blusa sobre ti.
Ay, ay, ay, ay,

Yo pienso en una blusa sobre ti.
Solo, pero sin luto, habrá vivido
aquel por quien vigila su Partido.
Ay, ay, ay, ay,
aquel por quien vigila su Partido.

Traducción: Fayad Jamís

Corazón puro

No tengo ni padre ni madre,
no tengo ni patria ni Dios,
no tengo ni cuna ni sudario,
no tengo ni sombra de amor.

Hace tres días que no como
siquiera un grano de frijol.
El poder de mis veinte años
se lo vendo al mejor postor.
Y si nadie quiere comprármelo
al diablo se lo venderé.
Robaré, puro el corazón,
y, si es preciso, mataré.

Seré atrapado y luego ahorcado.
La santa tierra me tendrá
y a mi precioso corazón
yerba fatal le crecerá.

Fuente: *Material de Lectura. UNAM: Attila Józseff*

Duele mucho

De la muerte,
que te acecha por dentro y por fuera
(asustado ratón, corre a tu agujero),
huyes apasionado
hacia aquella que amas
para que te proteja con brazos, rodillas, y senos.

No sólo sus senos te atraen,
cálidos y blandos; no sólo
la pasión: la necesidad también.
Por eso besan
con la sangre ardiendo en sus venas
todos aquellos que encuentran mujer.

Es una doble carga
y un doble tesoro para el hombre.
Quien ama y no logra hacerse amar,
es tan desamparado
como una fiera herida
sin asilo ni refugio.

Ya no tienes otra salida
aunque bien hubieras podido
matar a tu madre antes del parto.
Pero mira: hubo una mujer
que comprendía estas palabras,
y, no obstante, me echó de su lado.

Así pues, no tengo lugar
entre los vivos. La cabeza me zumba;
mi dolor y ansiedad, son un enredo.
Soy como el niño que,
dejado solo por sus padres,
agita un sonajero entre sus dedos.

¿Qué podría hacer yo
por ella y contra ella?
No me avergüenza imaginarlo
pues el mundo rechaza
a los que el sueño atemoriza
y son cegados por el día claro.

De mí se despoja
la cultura, como de sus ropas
aquel que en amor es dichoso.
¿Pero dónde está escrito
que tenga que sufrir solo
mientras ella me contempla
estremecido por la muerte?

Sufre el recién nacido
con su madre en el parto:
el dolor se disminuye al compartirlo.
En cuanto a mí,
el canto doloroso solo me traerá dinero
acompañado por vergüenza y agonía.

¡Socorredme chiquillos!,
que cuando ella pase
revienten vuestros ojos puros.
¡Inocentes niños!,
chillad como si os pisoteasen, por favor,
y decidle: ¡Duele mucho!

¡Perros fieles!,
caed bajo las ruedas
y ladradle: ¡Duele mucho!
¡Mujeres embarazadas!,
abortad vuestra carga,
y lloradle: ¡Duele mucho!

¡Hombres íntegros!
cambiad golpes brutales

y gemidle: ¡Duele mucho!
¡Y vosotros, muchachos!
que os destrozáis por mujeres,
no lo calléis: ¡Duele mucho!

Toros, caballos,
que para uncir al yugo castran,
bramadle: ¡Duele mucho!
Peces mudos, morded
el anzuelo bajo el agua helada
y boqueadle: ¡Duele mucho!

Y vosotros, vivientes,
conmovidos por el dolor,
que ardan vuestros techos y surcos,
y, en torno de su lecho,
calcinados, mascullad conmigo
mientras ella duerme: ¡Duele mucho!

Que mientras viva lo escuche.
Ha rechazado lo mejor de sí misma. Ella ha actuado mal,
y por su comodidad ha despojado de este mundo
el último refugio
de un hombre que trata de esconderse
por dentro y por fuera.

Fuente: *Enfocarte: Attila József*

Elegía

Como el humo que vuela por el triste paisaje
condensándose plenamente bajo el cielo de plomo
flota mi alma
a ras de tierra.
Flota, pero no echa a volar.

¡Alma dura, suave fantasía!
que sigues las pesadas huellas del mundo,
mírate aquí, abajo,
contempla tu origen.

Aquí donde bajo el cielo otras veces tan líquido,
en la soledad de las amargas medianeras,
el silencio monótono de la miseria
amenazando, suplicando,
disuelve la tristeza condensada
en el corazón de los meditabundos
y la mezcla
con la tristeza de millones.

Toda la humanidad
se prepara, aquí donde no hay más que ruinas.
La hirsuta lechetrezná despliega su sombrilla
en el patio abandonado de una fábrica.
Por las delgadas escaleras de ventanas
pequeñas y rotas, descienden los días
a la húmeda oscuridad.

Responde tú:
¿eres de aquí
y por eso nunca te abandona
el grave deseo
de parecerse a los demás miserables
en quienes se atoró esta gran época
y en cuyos rostros todos los rasgos se deforman?

Ahí descansas, donde la coja empalizada
guarda y vigila,
gritando, el voraz orden moral.
¿Te reconoces? Ahí las almas
esperan, vacías, un futuro construido, hermoso, firme,
igual que sueñan las parcelas,
grave, tristemente,
tener alrededor casas altas que tejan
un rápido murmullo. Los vidrios rotos,
incrustados en el fango, miran con sus ojos fijos,
sin luz, los solitarios y sufrientes prados.

A veces caen de las dunas
dedales de arena...,
y algunas veces revolotea, zumbando,
una oscura mosca, verde o azul,
atraída de los paisajes más plenos
por los excrementos humanos
y los harapos.

A su modo pone aquí la mesa
la bendita madre tierra
que sufre, hipotecada.
En una olla de hierro crece yerba amarilla.

¿Sabes tú
qué desnuda alegría —la de la conciencia—
te atrae y te arrastra para que el paisaje te atrape,
y qué rico sufrimiento
te empuja hacia allí?
Así vuelve a su madre el niño
que rechazan y golpean en tierra extraña.
En verdad
sólo aquí puedes reír o llorar.
Aquí puedes ser dueña de ti misma,
oh, alma. Esta es mi patria.

Fuente: *Material de Lectura. UNAM: Attila Józseff*

Este tiempo presente

Este tiempo presente
es el de los generales y banqueros.
Frío, forjado, relumbrante
cuchillo-tiempo.
El cielo chorreante está blindado.
La helada perfora hiende el pulmón
y el pecho desnudo detrás de los harapos.
En piedra de amolar chirría el tiempo.
Detrás del tiempo ¡cuánto pan silencioso
y frío! y cajas de hojalata,
y un montón de cosas heladas.
Escaparate-vidrio-tiempo.
Y los hombres gritan: ¿Dónde está la piedra?
¿Dónde el escarchado pedazo de hierro?
¡Arrójaselo! ¡Hazlo trizas! ¡Penetra!
¡Qué tiempo! ¡Qué tiempo! ¡Qué tiempo!

Traducción: Fayad Jamís

Fugaces recuerdos

Fugaces recuerdos, ¿en dónde desaparecisteis?
Mi corazón, pesaroso, quiere echarse a llorar.
Ya no puedo vivir sin vosotros.
Lo que mis manos tocan no toca ya mis manos.
¿Acaso no soy digno de jugar otro poco?
¡Frágiles mariposas, venid, volad aquí!
Fugaces recuerdos, soldaditos de plomo
que tanto anhelé otrora
y cuyas bayonetas supe enderezar
¡Turcos, bóers, venid, rodeadme aquí!
¡Oh, cañoncitos, formad las baterías!
Tan pesaroso está mi corazón... ¡Ay, defendedme!

Fuente: *Atlas de Poesía. Poemas de Attila Jozseff*

(*) Esta poesía fue escrita tres días antes del suicidio del poeta bajo las ruedas de un tren.

Helada

En el otoño, el tiempo, vehemente, meditaba,
y ahora pensando nevaría.
En la clara ventana de la dura helada
tamborilea el irritado tiempo.

Este tiempo presente
es el de los generales y banqueros.
Frío forjado, relumbrante
cuchillo-tiempo.

El cielo chorreante está blindado.
La helada perfora, hiende el pulmón
y el pecho desnudo detrás de los harapos.
En piedra de amolar chirría el tiempo.

Detrás del tiempo ¡cuánto pan silencioso
y frío!, y cajas de hojalata,
y un montón de cosas heladas.
Escaparate-vidrio-tiempo.

Y los hombres gritan: ¿Dónde está la piedra?
¿Dónde el escarchado pedazo de hierro?
¡Arrójaselo! ¡Hazlo trizas! ¡Penetra!
¡Qué tiempo! ¡Qué tiempo! ¡Qué tiempo!

Fuente: *Enfocarte, Attila József*

Junto al Danubio

1.

Sentado en la piedra más baja del muelle,
vi como navegaba una cáscara de sandía.
Apenas escuchaba, sumergido en mi suerte,
el rumor de la superficie y el silencio del fondo.
Como si de mi corazón arrancara su curso,
era turbio, grande y sabio el Danubio.

Igual que los músculos cuando el hombre trabaja,
limando, martillando, cavando, levantándose un techo,
saltaban, se estiraban y enervaban
cada movimiento y cada ola.
Y, como mi madre, el río me mecía, me contaba cuentos
y lavaba todas las ropas sucias de la ciudad.

De pronto empezó a lloviznar
y, como si todo diera igual, escampó.
Tal como aquel que mira la lluvia prolongada
desde una cueva, contemplé el horizonte:
como una indiferente, eterna lluvia, iba cayendo
el pasado ya descolorido.

Corría el Danubio. Y como un niño en el regazo
de una madre fértil y abstraída,
jugaban graciosas las olas
y llegaban sonrientes hasta mí.
Así se estremecían en la corriente del tiempo,
como las tambaleantes lápidas de un cementerio.

2.

Hace cien mil años miro las cosas
que ahora veo de repente.
Sólo un minuto, y poseo completamente el tiempo
que cien mil antepasados miran conmigo.

Veo lo que no vieron, porque cavaron,
mataron, abrazaron, hicieron lo que tenían que hacer.
Y ellos, inmersos en la materia, ven
lo que no veo, si debo confesarlo.

Nos conocemos como la pena y la alegría.
Yo poseo el pasado y los antepasados el presente.
Escribimos poesía (ellos guían mi lápiz
y yo los siento y los recuerdo).

Versión de Fayad Jamís

La multitud

¡Trabajo! ¡Pan!

¡Trabajo! ¡Pan!

¡La Multitud, la multitud se acerca!
Igual que moscas asustadas
desde la multitud vuelan las piedras.

Rocallas y chispazos
cómo miran al abrir los ojos
los que son golpeados por un bastón de hierro.

La multitud

es una inmensa selva que avanza;
si se detiene sangran sus raíces.

Tierra fecunda son las plantas de sus pies y las palmas de sus ma-
nos.

Cien mil montañas son su pan,
toda la niebla no aplacaría su sed,
y aunque la niebla cubre los montes,
la multitud no tiene pan.

Como masa de pan está arrojada,
creciendo, fermentando,
la multitud.

Espesa célula primaria,
despliega sus antenas hinchadas,
se estira, se divide como ameba
y sus otros tentáculos retrae.

¡Mundo, te engulle la multitud!

De su nariz expulsa nubarrones,
sus dientes cariadados no son más
que un curvo callejón de inquilinatos.

Trata de agarrar estirando al máximo las manos,
hacia la granja, la fábrica, la hacina,
hacia la jornada de siete horas,
hacia la Osa Mayor, las Pléyades
y el pozo de agua abundante en la llanura.

Sudados, encorvados padres míos,

mis dulces y flacas muchachas,
la multitud.
Alrededor, cañones humeantes.
La pajita quisiera detener el río,
¡pero, mirad, ya la arrastra la corriente!
y también se lleva los bancos,
los coches, las jaulas,
los cascos, los caballos
y las espadas en alto.
¡Oh!
Todo el resto es en vano:
¡regatear, maldecir, las palabras, el silencio!
Ella es
la construcción y el constructor;
abajo, los cimientos, allá arriba el techo,
el obrero, el proyectista.
Vivan los obreros, los campesinos,
no serán atrapados por la astucia burguesa,
pisoteada, pateada por un millón de pies.
¡Ea, multitud! ¡Adelante, adelante!

Fuente: *Asalto al Cielo. Antología poética.*
Instituto Cubano del Libro, 1975

Los atrapados

Nos interrogaron hasta hacernos sangrar.
Camarada que todavía paseas como la luz,
piensa en nosotros que giramos en círculo
290

y a través de unos hierros miramos la distancia.
Nuestros músculos se aflojan, duros son nuestros catres,
nuestras bocas escupen la comida,
nos condenaron a podrirnos,
y si no nos destruimos nos destruyen.
Luchamos todavía con nuestros cuerpos rotos.
Hermano, ayuda a los atrapados.

En la casa la hornilla está quebrada y fría.
En una olla helada se prepara la cena:
una hojita de col, desperdicios
recogidos en las piedras húmedas del mercado.
La mujer, entre náuseas, reprende al niño
y la vecina grita por los pasillos
que nunca le devolveremos
ni un dedal del aceite de su lámpara.
Vendrá el invierno y brillarán la nieve y la hambruna.
Hermano, ayuda a los atrapados.

Pensad en el hediondo orinal
que con su niebla nos lanza una nueva peste.
Enviadnos jabón y carne de caballo y, en invierno,
dadnos ropas para nuestros cuerpos consumidos.
Enviadnos libros aunque sean muy tontos
pues la noche, blanda como una rata, nos enloquece
y sin mujeres nos roe la pasión.
Si eres obrero y libre, alivia nuestras penas,
camarada, tú que eres del Socorro Rojo.
Hermano, ayuda a los atrapados.

Luchábamos fielmente por la revolución,
no podemos morir, hay que seguir viviendo,
nos esperan murmurando libelos y soplones
y todos los burgueses con sus sueldos de hambre;
nos espera el Movimiento, el trabajo, la familia,
hasta que se derrumbe la explotación,
brillará la hoz y golpeará el martillo
y caerán los cerrojos de la cárcel y la fábrica.
¡Viva el Soviet, los Consejos Obreros!
Hermano, ayuda a los atrapados.

Fuente: *Asalto al Cielo. Antología poética.*
Instituto Cubano del Libro, 1975

Marzo

I

Una tibia llovizna cae serenamente
y la espiga del trigo joven sube hacia el cielo.
En una chimenea la cigüeña se instala
y el invierno, abatido, se muda a los glaciares.
Llegó la primavera con su alegre violencia,
llegó la primavera con verdes estallidos.
Delante del taller de un carpintero
exhala la esperanza olor a pino.

¿Qué dicen las revistas? Una banda saquea
a España y la devasta.
En China un general estúpido
quita a los campesinos
sus pedazos de tierra. La guerra hace amenazas.
Las camisas más limpias ya se empapan de sangre.
Los pobres están siendo torturados.
Los que atizan la guerra gesticulan.

Alegre soy: tengo el alma de un niño
y Flora me ama. Contra nuestro amor
—amor bello y desnudo— avanza al populacho
desfilando con hierros y con tanques.

El celo de esta chusma
me asusta, desde luego,
y sólo obtengo fuerza y esperanza
en interés de nuestras vidas.

II

El hombre es mercenario, la mujer prostituta.
Entre sus corazones y el mío no habrá diálogo.
Sus maldades también están infladas
y temo por mi vida

que es todo cuanto tengo.
Mi mente, precavida, piensa en esto.
Y cuando el globo herido ya está helado
el amor de mi pecho y mi Flora arderán.
Una hermosa muchacha, sabia, procrearemos,
y también un varón inteligente y bravo.
Ellos heredarán un jirón de nosotros
como la vía láctea guarda la luz del sol.
Y cuando el mismo sol ya sólo parpadee,
mientras charlan, confiados, volarán nuestros hijos
a bordo de máquinas buenas
en pos de las estrellas laborables.

Fuente: *Material de Lectura. UNAM: Attila Józseff*

Mi madre

Tomó en sus manos el tazón
un domingo al atardecer,
sonrió en silencio
y se sentó un poco en la penumbra --

Trajo a casa en una cazuela
la cena de los señores,
y al acostarnos yo pensé
que ellos se comen la olla entera --

Mi madre era pequeña, murió pronto,
porque las lavanderas mueren pronto,
sus piernas tiemblan por la carga
y les duele la cabeza al planchar --

!Y allí el montón de ropa sucia!
Y el vapor como un juego
de nubes y para la lavandera
el desván es un cambio de aires --

La veo, se detiene con la plancha.
El capital destrozó su frágil talle,
se hizo más delgada -
pensad en ello, proletarios --

Se encorvó de tanto lavar,
yo no sabía que era una mujer joven,
en su sueño llevaba un blanco delantal
y entonces el cartero le saludaba --

Fuente: *Crónicas Húngaras.blospot*

Mis queridos amigos

Mis queridos amigos que aún recuerdan al loco,
ahora les escribo, aquí junto a la estufa
donde os recuerdo mientras el frío de la noche
de noviembre ha venido a mezclarse en mi alma
a esta lenta tristeza que apenas se disuelve.
Amigos, recordadme, y no sólo entre risas,
pues viví entre vosotros y un día me quisisteis.

Fuente: *Enfocarte: Attila Józseff*

Ni Dios ni mente

Ni Dios ni la mente, sino
el carbón, el hierro y el petróleo,
la materia real nos ha creado,
echándonos hirvientes y violentos,
en los moldes de esta
sociedad terrible,
para afincarnos, por la humanidad,
en el eterno suelo.

Tras los sacerdotes, los soldados
y los burgueses
al fin nos hemos vuelto fieles
oidores de las leyes:
por eso el sentido de toda obra humana
zumba en nosotros
como el violón profundo

No soy yo quien grita

No soy yo quien grita: es la tierra que ruge.
¡Cuidado! ¡Cuidado! ¡El diablo ha enloquecido!
Escóndete en el fondo limpio de los manantiales,
fúndete al cristal de la ventana,
ocúltate tras los fuegos de los diamantes,
escóndete en el pan recién salido del horno.
Oh, tú, pobre, mi pobre.
Con el fresco aguacero fíltrate en la tierra.
En vano hundes tu rostro en ti mismo,
sólo podrás lavarlo en otro rostro.
Sé la delgada arista de una brizna
y serás más grande que el eje de este mundo.
Oh, máquinas, pájaros, frondas, estrellas,
nuestra estéril madre pide a gritos parir.
Querido amigo, cariñoso amigo,
ya sea terrible o maravilloso,
no soy yo quien grita, es la tierra que ruge.

Fuente: *Material de Lectura. UNAM: Attila Józseff*

Obreros

Se agitan los imperios capitalistas,
rechinan sus colmillos que desgarran al mundo.
Devoran la suave Asia y el África erizada
y derriban las aldeas pequeñas como nidos.
¡El mar es de saliva! ¡Oh, productora comilona!
La amarillenta boca del capital
engulle a los países ocultos y pequeños.
Nos cubre un cielo húmedo con su aliento podrido.

Donde la muela muerde las arrugas de la ciudad,
donde flota el vaho de las minas de hierro,
donde la máquina patalea y zumban las cadenas y lloran
los listones de las cajas, mientras chillan las correas
del volante, donde los chirriantes transformadores
se prenden de los senos de metal de los dínamos,
allí vivimos. Y nuestra suerte es un haz
de mujeres, niños y agitadores.

¡Allí vivimos! Nuestros nervios son una red convulsa
en que boquea el pez resbaladizo del pasado.
El salario, el precio de la mano de obra,
chilla en nuestros bolsillos mientras regresamos al hogar.
En la mesa, el pan envuelto en un periódico
en que está escrito que somos libres.
Perseguimos las chinches y a la luz del quinqué
nos hartamos de vino y de placer fugaz.

Camaradas y soplonos cruzan el silencio,
un borracho tropieza, un joven se cuele en el prostíbulo.
El cielo nocturno, de bruces, con su camisa sucia,
descubre su pecho lleno de salpullido, bajo el humo.
Así vivimos. Dormimos, roncando, destrozados,
espalda contra espalda como un montón de leños carcomidos,
y a nuestro alrededor, en la pared ruinosa de la húmeda

y fría vivienda, el moho marca las fronteras de nuestra patria.

Pero, mis camaradas, éstos son los obreros,
los que en las luchas de clases se vistieron de hierro.
Mirad: ¡por ellos nos erguimos como las chimeneas!
e igual que perseguidos nos ocultamos.
Así es como el mundo se está preparando,
montado en la cadena de la historia,
donde la clase obrera, sobre la oscura fábrica,
clavará la estrella fundida del Hombre.

Fuente: *Asalto al Cielo. Antología poética.*
Instituto Cubano del Libro, 1975

¡Oh!. Europa

¡Oh! Europa tiene muchas fronteras,
y en las fronteras muchos asesinos.

No me hagas llorar por la muchacha
que en un par de años más habrá partido.
No me hagas estar triste por el hecho
de que soy europeo. En realidad,
yo, buen compadre de los osos libres,
me atrofia si no tengo libertad.

Hago poesía para divertirme.
A la cumbre del monte llegó el mar
y una mesa bien puesta está nadando
sobre nubes y olas, sin cesar.

Fuente: *Material de Lectura. UNAM: Attila Józseff*

Por ti estoy enojado, no contra ti

Cuando el sol se levanta
y el rocío se inclina desde los cabellos de los que nunca sienten
ira,
que mi ira no te moleste nunca, querida.
Pienso a menudo en las plazas grandes, veloces,
donde acaso no me caeré.
Y los talladores de mástiles vendrán con los mástiles en filas cerradas,
y los seis millones de férreos obreros,
vencedores, lanzarán al cielo el martilleo de corazón tintineante.
Bajo la tempestad celestial de las herramientas,
que pueda yo tener tus besos, querida.
No te das cuenta de que me empino
cuando hablo del futuro.
Si quieres, sólo volveré a ti después de la victoria
que canta la gloria de la ciudades,
o cuando los panaderos unen sus buenas paletas
que lanzan el pan
y en ellas me colocan, con la cabeza baja, cubierta de harina,
y me llevan lentamente hasta tu cama.
Por ti estoy enojado, no contra ti.
Mira, apriétame esta mano que te levanta a lo alto
en mis sueños.
Que mi ira te fortalezca, y que no te moleste,
querida.

Attila József: Material de Lectura: (UNAM, Mex.)

Sin llamar

Si te quiero, en mi casa sin llamar
puedes entrar.
Pero fíjate muy bien:
te acostaré en bolsas de paja — susurrante paja
que suspira en el polvo.

En un vaso he de traerte el agua fresca,
limpiaré tus zapatos antes de que hayas partido —
acá nadie ha de estorbarnos,
de modo que tranquilamente puedes inclinarte y
remendar la ropa.
El silencio es un silencio enorme. Pero yo te hablo.
Si estás cansado, siéntate en mi silla, la única que tengo.
Si hace calor, quítate corbata y cuello.
Si tienes hambre, acepta como plato un papel blanco;
pero si hallamos algo más,
entonces déjame que también yo coma. También yo,
también yo tengo hambre.

Si te quiero, en mi casa sin llamar
puedes entrar.
Pero fíjate muy bien:
me dolería que después huyeses.

Fuente: *Atlas de Poesía. Poemas de Attila Jozseff*

Socialistas

¡Abajo el capitalismo! ¡Came y poder a los obreros!
Chapoteamos en la inmundicia del capital,
nuestra arma querida nos pincha las nalgas.
Pincha incesantemente, pincha, nuestra arma querida,
para que una y mil veces sepamos que, por casualidad, sin
combatir,
no ganaremos la batalla.
No tenemos prisa, somos fuertes, innumerables son nuestros
vivos y nuestros muertos.
Estamos deliberando en la colina, venimos del sótano,
de la mina, del foso.
El tiempo arrastra la niebla. Ya se ven claramente las cimas.
El tiempo arrastra la niebla, y el tiempo fue traído por nosotros,
lo trajimos con nuestro batallar, con nuestra miseria en reserva,
con el pan enmohecido antes de que el obrero lo corte,
con la gacha maloliente antes de que el obrero la vierta
en la olla,
con la leche cortada antes de agitarse en la vasija del obrero,
con el beso puteado antes de hacer latir el corazón
del joven obrero,
con la casa vuelta escombros antes de que el obrero la habite.
con la ropa vuelta harapos antes de que el obrero la vista,
con la libertad vuelta opresión antes de que el obrero nazca,
con el puro vuelto mascada antes de que el obrero crezca,
con el capital vuelto trabajo antes de que el aprendiz sea
un hombre
y golpee con su martillo, ¡oh mundo!
donde el hierro esté más al rojo vivo.
¡Anda, poesía, participa en la lucha de clases!
¡Irás ascendiendo junto con la masa!
Tú vas al Sur, tú al Oeste, y yo al Norte, Camarada.

Fuente: *Asalto al Cielo. Antología poética.*
Instituto Cubano del Libro, 1975

Todo nace y todo muere

Todo nace y todo muere,
todo pasa y todo queda.

Una tras otra realidad, algo que en su seno
encierra lo contrario.

Dialéctica, nos dicen, es el + y - de una ecuación,
el día y la noche,
lo dulce o lo salado, lo claro o lo oscuro,
lo mismo lo contrario, lo igual lo diferente.

Niegan la realidad, evitan especificar,
que es la dialéctica en realidad, nada más que la desigualdad.

Dialéctica es en realidad, que uno vaya un restaurante,
y otro no tenga que almorzar.

Dialéctica es que haya ricos y pobres, placer y dolor,
alegría y sufrimiento, abundancia y opulencia.

Dialéctica es desigualdad, dialéctica es luchar,
dialéctica es afrontar, la miseria del capital.

Dialéctica es lucha social, dialéctica es no soportar,
dialéctica es rebelar,

los pobres contra los ricos, las colonias contra el imperio,
lo inferior a lo superior.

Dialéctica es ley social, herramienta para interpretar,
y un arma para luchar.

Publicado en el blog *Agitación y Propaganda*, julio de 2011

Bibliografía

- A szépség koldusa ("Mendigo de la belleza"), 1922
- Nem én kiáltok ("No soy yo quien grita"), 1925
- Tiszta szívvel ("Con el corazón puro"), 1929
- Döntsd a tőkét, ne siránkozz ("Derriba el capital, no protes-tes"), 1931
- Külvárosi éj ("Noche en el arrabal"), 1932
- Medvetánc ("La danza del oso"), 1934
- Nagyon fáj ("Duele mucho"), 1936

En Internet

http://es.wikipedia.org/wiki/Attila_J%C3%B3zsef

[Attila József en Voltaire.net](#)

[Attila József: Material de Lectura: \(UNAM, Mex.\)](#)

[Poemas de Attila Józseff en Atlas de Poesía](#)

[Enfocarte: Attila József](#)

[Amor y destino en Attila József](#) (Ensayo)



Índice

Apunte biográfico	3
Al borde de la ciudad	5
Balada	8
Bella mujer de antaño	9
Canción para tararear	10
Corazón puro	11
Duele mucho	12
Elegía	15
Este tiempo presente	17
Fugaces recuerdos	18
Helada	19
Junto al Danubio	20
La multitud	22
Los atrapados	24
Marzo	26
Mi madre	28
Mis queridos amigos	29
Ni Dios ni mente	30
No soy yo quien grita	31
Obreros	32
¡Oh!, Europa	34
Por ti estoy enojado, no contra ti	35
Sin llamar	36
Socialistas	37
Todo nace y todo muere	38
Bibliografía	39

Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymerich	46	David González
2	León Felipe	47	Jesús Munárriz
3	Pablo Neruda	48	Álvaro Yunque
4	Bertolt Brecht	49	Elías Letelier
5	Gloria Fuertes	50	María Ángeles Maeso
6	Blas de Otero	51	Pedro Mir
7	Mario Benedetti	52	Jorge Debravo
8	Erich Fried	53	Roberto Sosa
9	Gabriel Celaya	54	Mahmud Darwish
10	Adrienne Rich	55	Gioconda Belli
11	Miguel Hernández	56	Yevgueni Yevtushenko
12	Roque Dalton	57	Otto René Castillo
13	Allen Ginsberg	58	Kenneth Rexroth
14	Antonio Orihuela	59	Vladimir Maiakovski
15	Isabel Pérez Montalbán	60	María Beneyto
16	Jorge Riechmann	61	José Agustín Goytisolo
17	Ernesto Cardenal	62	Ángel González
18	Eduardo Galeano	63	Manuel del Cabral
19	Marcos Ana	64	Endre Farkas
20	Nazim Hikmet	65	Ana Ajmatova
21	Rafael Alberti	66	Daniel Bellón
22	Nicolás Guillén	67	José Portogalo
23	Jesús López Pacheco	68	Julio Fausto Aguilera
24	Hans Magnus Enzensberg	69	Aimé Césaire
25	Denise Levertov	70	Carmen Soler
26	Salustiano Martín	71	Fernando Beltrán
27	César Vallejo	72	Gabriel Impaglione
28	Óscar Alfaro	73	Roberto Fernández Retamar
29	Abdellatif Laâbi	74	Affonso Romano de Sant'Anna
30	Elena Cabrejas	75	Wisława Szymborska
31	Enrique Falcón	76	Francisco Cenamor
32	Raúl González Tuñón	77	Langston Hughes
33	Heberto Padilla	78	Francisco Urondo
34	Wole Soyinka	79	Carl Sandburg
35	Fadwa Tuqan	80	Silvia Cuevas
36	Juan Gelman	81	Victoriano Cremer
37	Manuel Scorza	82	Nicanor Parra
38	David Eloy Rodríguez	83	Ledo Ivo
39	Lawrence Ferlinghetti	84	Amiri Baraka
40	Francisca Aguirre	85	Muriel Rukeyser
41	Fayad Jamís	86	Jorge Etcheverry
42	Luis Cernuda	87	Ali Ahmad Said, “Adonis”
43	Elvio Romero	88	Víctor Valera Mora “El Chino”
44	Agostinho Neto	89	Attila József
45	Dunya. Mikhail	90	Daisy Zamora



Cuaderno 89 de Poesía Social

ATTILA JÓZSEF

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Novbre.

2014

∞